This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

Ayuntamiento de Cádiz

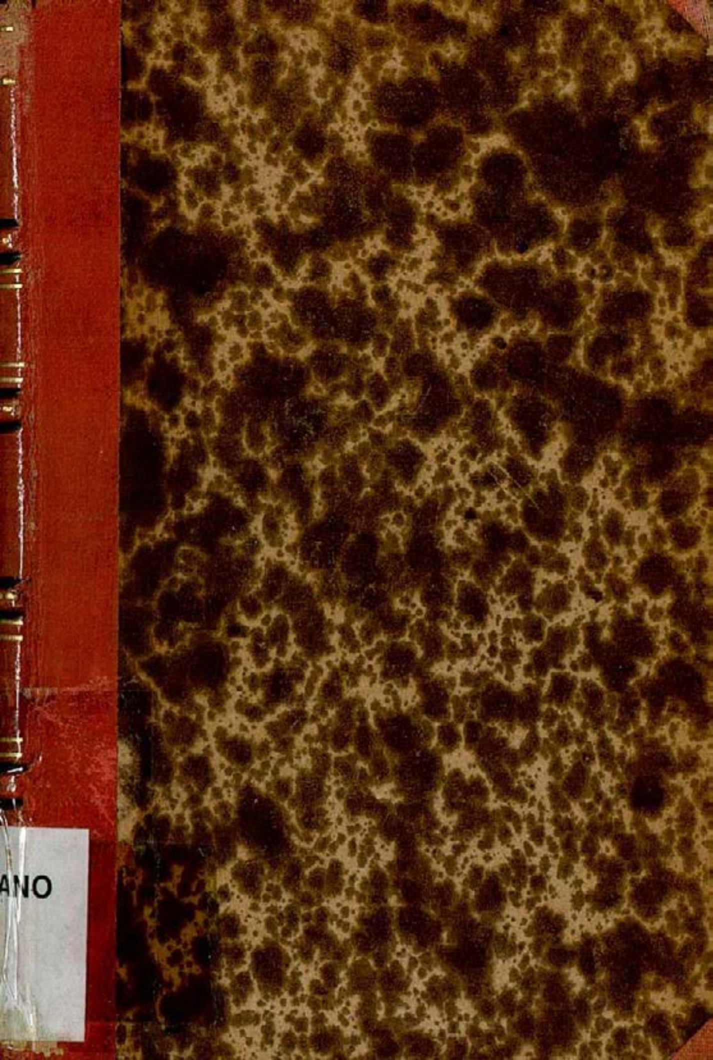
www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston
www.umb.edu






ANO

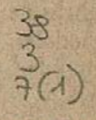
R/A. 2786

R. 1513

RELACION DE LA SOLEMNE FUNCION

DEL

CORPUS



QUE SE CELEBRA EN ESTA CIUDAD DE VALENCIA.

La Santa Iglesia Católica celebraba desde tiempos muy remotos la institucion del Sacrament de la Eucaristía en el Jueves de la última seman de Cuaresma; y pareciendo que por estar ocupada en aquellos dias la atencion de los fiele en la dolorosa Pasion y muerte de Jesus, divino autor de este Sacramento, debiera fijars otro para honrarle cual se merece; en el año 1246 el ilustre Sr. D. Roberto de Torote, obispo d Lieja, celebró en su diócesis esta festividad pasada la Cuaresma. A la subida de Urbano IV al sólio pontificio, la instituyó solemnemente, la estendió á toda la Iglesia, y la estableció el Jueves inmediato á la octava de Pentecostés con el oficio y rezo que al efecto compuso Sto. Tomás d Aquino, que es el mismo que en el dia reza la Iglesia, un de los mas armoniosos del Breviario. En los años 1311 1316 se confirmó la celebracion de esta fiesta, añadiendo l octava, y mandando que se llevase el Santísimo Sacramento en procesion pública y solemne.

La religiosa ciudad de Valencia, si bien admitió co gusto reverente el decreto del Pontífice Urbano, no pudo de dicarse cual sus deseos y devocion ingeniosa le sujerian, para la celebracion de tan augusto misterio, porque ocupad

en desalojar á los moros de sus cercanías y reparar las quiebras de quinientos veinte y cuatro años de opresion, no le quedaba tiempo para preparar la magnificencia que esta solemnidad requiere; pero el año de 1355, el ilustre señor D. Hugo de Fenollet, obispo de la diócesis, y fiel observador de los decretos del Pontífice, de acuerdo con los señores gobernantes de la ciudad, propuso la realizacion de una procesion general y solemne en la que tomasen parte los cleros secular y regular, los nobles y militares, y aun todas las gentes que quisiesen, segun se espresa en el bando que se mandó publicar al efecto. Así establecida, continuó celebrándose esta festividad con mas ó menos pompa y variacion de carrera, hasta principios del siglo XV, pues en 1416 se determinó la que hoy recorre, que es la que hacian los reyes en sus entradas públicas.

Mucha nombradía adquirió en todos los pueblos de España y en algunos del estranjero esta funcion religiosa, tanto, que la señora Doña Blanca, hija del Rey de Navarra, solicitó en el año 1401 del Gobierno de esta ciudad suspendiesen por algunos dias la funcion del Corpus, para tener la satisfaccion de asistir á ella. El Sr. D. Fernando de Aragon manifestó á los jurados seria muy de su agrado que para decorar la fiesta de su coronacion en la ciudad de Zaragoza en 1414, sirviesen los adornos destinados á la solemnidad del Corpus de Valencia; y el Emperador Cárlos V, á su llegada á esta capital en 1528, uno de los obsequios mas ostentosos y brillantes que recibió, entre los muchos que se celebraron, y que llamó mas su atencion, fué la solemne procesion del Corpus, si bien con la diferencia de que por no ser en tiempo oportuno, se llevò en la Custodia el *Signum-Crucis*.

Tal magnificencia y grandeza con que nuestros antepasados, penetrados de los designios de la Santa Iglesia, adoraban a Jesus Sacramentado en esta solemnidad, si bien el imperio de las circunstancias la han disminuido, se conserva no obstante en términos de que la víspera, dia y

octava del Corpus, sean de estraordinaria alegria y devocion para los vecinos de la capital, y atraigan los forasteros para tomar parte en la funcion. Aunque fuera de agradable curiosidad consignar en este impreso lo que fué, nos concretaremos á hacer una breve relacion del modo como ahora se celebra, con el único fin de que sirva de guía á los forasteros.

RELACION

DE LA PROCESION DEL CORPUS.

Colocado con anticipacion en la plaza de la Constitucion y calle de Caballeros el toldo de lienzo azul y blanco, llamado vulgarmente *vela del Córpus*, que posee el Escelentisimo Ayuntamiento, en la madrugada del Miércoles se sacan los siete carros triunfales ó *Rocas* (de que despues daremos noticia) de la casa donde con los demás adornos de la funcion se conservan todo el año, y se colocan en el frente de la capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados. Desde entonces empieza la fiesta y algazara de los muchachos, que con las danzas y comparsas pasan alegremente entretenidos hasta las once de la mañana. A esta hora sale de la casas de las rocas uno de los capellanes del cuerpo municipal, vestido de hábitos talares, y montado en un hermoso caballo con gualdrapa de terciopelo negro, bordadas de oro en las puntas las armas de la ciudad, acompañándole un piquete de caballería y dos palafreneros; y seguido de las danzas y comparsas, se dirije al palacio Municipal, é incorporándose los cuatro Sres. Regidores Comisarios de fiestas, principian la carrera de la Procesion, que es como sigue: plaza de la Constitucion, calles de Caballeros

y Bolsería, plaza del Mercado, calles de los Porchets, San Vicente, la Sangre, plaza de S. Francisco, Bajada del mismo nombre, plaza de Cajeros, otra vez á la calle de S. Vicente, del Mar, de las Avellanas y Palau, á la plaza de la Almóina, separándose en este dia al llegar á la esquina de la calle de las Avellanas para ir al palacio del Escmo. Señor Capitan General, en la plaza de Santo Domingo, á convidarle á la funcion; y despues de haber recorrido la referida carrera pasan á la casa del Sr. Gobernador de la Provincia con el mismo objeto, desde cuyo punto se retiran á la de las Rocas. Componen la comitiva: Cuatro batidores abren paso al Capellan, que con graves y atentas salutaciones convida á todo el pueblo á la celebracion de solemnidad tan plausible: siguen dos de las siete figuras llamados *Momos*, con estandartes, y las cinco restantes acompañan á otra vestida de blanco con cetro y corona que simboliza la virtud en medio de los siete pecados mortales, cuya comparsa y las demás que siguen caminan al mágico son, para los valencianos, del *tabalét y dulzaina* que nos legaron los árabes: las danzas de niños vestidos de irlandeses, pastores y turcos, y las de niñas con trajes de polonesas, aldeanas y serranas con una de reina que las preside, caminan manifestando la alegría que debe causarnos la institucion de la Eucaristía; otra danza de caballeros turcos y españoles vestidos á la antigua, figurando que van montados sobre unos caballos de carton, abren paso á dos pagecitos con estandartes, y sigue una niña con túnica blanca, manto azul y corona, sentada sobre una jumentilla llevando un Niño Jesus en sus brazos, y acompañada de un anciano que camina á pié á su lado, significando la huida que la Santísima Virjen, San José y el Niño hicieron á Egipto: luego unos labradorcitos con hoces y haces de trigo manifiestan la piadosa tradicion de haber granado el trigo milagrosamente al paso de los fugitivos: siguen los tres Reyes Magos montados en caballos ricamente enjaezados, llevando simbólicas ofrendas, y seguidos de su servidumbre. Los cuatro Sres. Regi-

dores montados con la guardia de los alguaciles del Ayuntamiento, y asistidos de un escribano de los juzgados, se interponen entre la alegre comitiva descrita y la comparsa llamada *Degolla*, que vestida caprichosamente con coronas de laurel, figuran ser los soldados de Herodes cuando degollaban á los inocentes, y acometen con unos rollos de pergamino ó carton á la gente, metiendo mucha algazara y confusion; y á fin de evitar cualquiera personalidad ó contienda, van seguidos de los alguaciles y un piquete de caballería que cierra la comitiva. La misma al dia siguiente á las doce, recorre otra vez la carrera de la procesion.

En la tarde de este dia las referidas danzas, la de los enanos, y dos comparsas, una dicha de San Cristóbal que representa un hombre de elevada estatura con un niño sobre los hombres, acompañado de varios peregrinos, figuran una romería á Jerusalen, y el Santo les pasa un caudaloso rio; y la otra referida de la huida á Egipto; se presentan á las puertas de las casas de las principales autoridades y Señores Regidores á bailar ó hacer relacion de un auto sacramental, y son retribuidas por esta demostracion. Por la noche, una música militar colocada en un tablado que se forma sobre las Rocas, entretiene agradablemente una numerosa concurrencia desde las nueve hasta las once, bajo el toldo que cubre toda la plaza vistosamente iluminada. Regularmente hay tambien muy buena música é iluminacion en la casa de las Rocas, donde están ya dispuestos los gigantes para salir al otro dia.

El Jueves á las ocho en punto de la mañana se celebra en la Iglesia Metropolitana y en las de las parroquias la solemne Misa de renovacion, y está espuesto el Santísimo Sacramento todos los dias de la octava durante los Oficios divinos. A las nueve se pasan los gigantes de la casa de las Rocas á la plaza de la Constitucion, y en seguida se reunen todas las danzas en el palacio Municipal para acompañar al Escmo. Ayuntamiento en su tránsito á la Metropolitana, donde asiste en cuerpo á la magnífica Misa solemne que se ce

lebra con la mayor pompa. Aunque en las mas de las ciudades es la Procesion por la mañana, en ésta, en virtud de varias reales cédulas y particularmente por la de 5 de Julio de 1677, se verifica por la tarde. A las tres, mientras se reunen en la plaza del Almudin los molineros con arrogantes mulas ricamente enjaezadas, y se coloca la tropa de la guarnicion en la carrera, segun se previene en la órden de la plaza, dá la órden un Sr. Regidor á los molineros para



LA DE LA CONCEPCION Y LA FE.

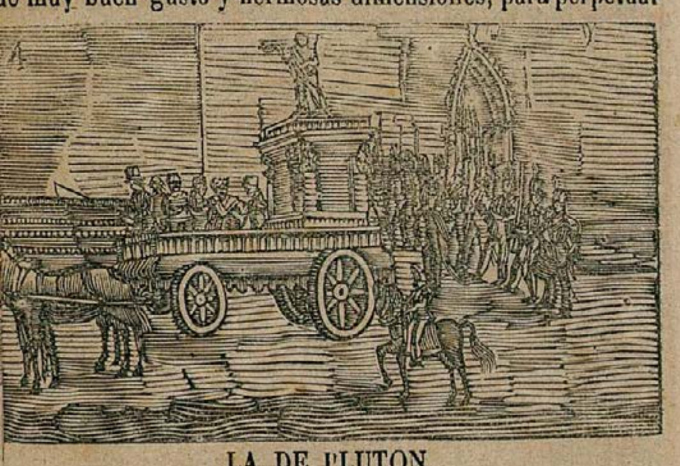
enganchar las Rocas, en las que ostentan el lucimiento en los jaeces del ganado y la maestria en su direccion. Las Rocas en el dia son siete; su figura se parece á un barco de doce á catorce palmos de largo, por ocho poco mas ó menos de ancho: á la parte posterior se eleva un templete, sobre el cual va colocada la Imágen, siendo la altura unas con otras de veinte palmos. La primera que corre es la de María Santísima, construida en 1542, y dedicada al título de la Concepcion en 1664 por rescripto del Papa Alejandro VII. La segunda es la de la Trinidad, que se hizo en el mismo año 1542, y en ella, al llegar al palacio Municipal, se

LA DE LA TRINIDAD.

representa por cinco personas que figuran el Padre Eterno, un Angel, Adan y Eva y la serpiente, el auto sacramental, escrito en idioma lemosin, sobre la desobediencia de Adan

LA DE SAN VICENTE Y SAN MIGUEL.

y su destierro del Paraiso. La tercera es la de la Fé, construida el año 1674. La cuarta, dedicada á San Vicente Ferrer, es del año de 1665. La quinta, construida en 1535, llamada del Juicio, mudó el nombre en el de San Miguel en el año 1542. La sexta, es la de Pluton, que se hizo en el año 1642, y se renovó en el de 1702, y sirve de memoria á la estirpacion de la secta mahometana de esta ciudad y Reino. Y últimamente, en el año de 1855 se construyó otra de muy buen gusto y hermosas dimensiones, para perpetuar



LA DE PLUTON.

la memoria del IV siglo de la canonizacion de San Vicente Ferrer. En todas las Rocas van danzas bailando al son de la dulzaina, y desde ellas arrojan los molineros dulces y confites al público y á sus amigos.

Ya que las Rocas han corrido la carrera, se detienen en la plaza de la Almóina hasta que ha pasado la procesion por la plaza de San Bartolomé, por cuyo punto regresan á su casa; y á las cinco empieza á salir la procesion de la Metropolitana por la puerta de los Apóstoles, principiando por los reyes de armas, que vestidos con cotas de seda y coronas

doradas, llevan los guiones del blason de la ciudad, y otro con igual vestido lleva el estandarte de las armas, que son las cuatro barras rojas esmaltadas en campo de oro, las mismas que dió Luis V de Francia á Wifredo, conde de Barcelona, y á esta ciudad su invicto conquistador, sobreponiendo al escudo la celada y á ésta un murciélago, símbolo de la vigilancia, y añadiendo D. Pedro IV de Aragon una corona con dos *LL*, que significan *La Leal*.

Inmediatamente se presentan, acompañados de la música del pais, seis enanos perfectamente ataviados y ocho gigantes: los dos primeros vestidos á la moda del dia, que figuran la Europa; los dos turcos, el Asia; los otros dos, el Afri-



LOS GIGANTES.

ca; y los dos últimos, la América; significando esta comparsa que en todos los pueblos, desde el mas pequeño al mas grande, rinden adoracion al Dios que redimió á todos.

Al instituirse esta solemnidad se mandó por bando público, como va dicho, que asistiesen á la procesion todas las gentes que quisiesen; pero como esto no fuese realizable con buen órden, se invitó y asistieron los gremios y oficios

hasta su supresion, formando una parte muy lucida. Ahora van los niños de las casas de Misericordia y Beneficencia, algunas Cofradías con las imágenes de sus santos titulares,

10

ABIGAIL, ESTER, JUDIT Y RUT.

11

ISAAC, ABRAHAAN Y MELQUISEDEC.

y los niños del colegio de San Vicente Ferrer, con el anda de su fundador y patrono. Siguen las cuatro virtudes cardi-

GEDEON, CALEB Y JOSUE.

nales figuradas en Abigail, Estér, Judit y Rut: luego las do-

NOE, Y EL BOU Y LA MULA.

ce tribus, y personajes de la antigua Ley, como Melquisedech, Abrahan é Isaac, Josué, Gedeon, Caleb, Sanson, Moisés, David y otros, con algunos símbolos de los panes de proposicion, los racimos de la tierra prometida, y otros varios, ocupando el último el anciano Noé con la paloma en las manos. Y á estos héroes y Patriarcas, los doce Apóstoles vestidos con mucha propiedad y decoro.

Se presentan luego los timbales y clarines de la ciudad tocando alegres sonatas, y siguen el perrero y un nuncio de la Iglesia Mayor con bordones de plata para el despejo, y un Diácono con la cruz parroquial de San Pedro, y luego



SAN JUAN BAUTISTA.

los trece cleros revestidos sus individuos con roquetes y vistosas capas pluviales, con sus preciosas cruces y Santos titulares sobre muy hermosas andas.

Cuatro reyes de armas, y un personaje vestido á la antigua, embrazada la adarga con las armas de la ciudad, á la que representa: sigue un hermoso niño guiando un corderillo adornado con cintas, símbolo del gran Bautista, las alegorías de los Evangelistas y el Angel San Rafael con el jó-

ven Tobías, forman un vistoso grupo que separa los cleros

EL ANGEL S. RAFAEL Y TOBIAS.

parroquiales del de la Metropolitana. Siguen el pertiguero con un cetro de plata, la magnífica cruz de la Metropolitana

LOS MUSICOS DE ISRAEL Y DAVID.

y bonitos candelabros del mismo metal, y luego el clero de esta Iglesia, con el que van interpoladas las tres vistosas águilas escamadas de oropel, llevando de ala á ala sostenido en el pico un mote del Evangelio de San Juan, y luego las preciosas imágenes de San Luis Beltran, San Vicente Ferrer, San Vicente Mártir, y un templete de plata con la de María Santísima. Dos niños con túnicas blancas y coronas de flores conducen á cuatro ciegos que representan al Santo Rey David, y á los músicos de Israel cuando trasladaron el Arca Santa de la casa de Abinadab á la de Obedon. Siguen veinte y seis ancianos con barbas y cabelleras blancas y coronas doradas, llevando ciriales de peso de



LOS ANCIANOS CON CIRIALES.

dos arrobas y media, simbolizando los que vió San Juan adorando el Cordero: luego seis mancebos lujosamente vestidos á la española antigua, armados de espada y daga, con hermosos jarros en los atributos del Sacramento Eucarístico, y un venerable Sacerdote con diadema dorada en la cabeza, barbas y cabellera blancas, revestido de alba y estola, llevando en las manos el libro de los Evan-

gelios y una palma dorada, simbolizando el Autor del



MANCEBOS A LA ANTIGUA ESPAÑOLA.

Apocalipsis, al que acompaña un Angel con la cabeza ceñida de flores, y en la mano lleva una palma primorosamente adornada.

Los señores músicos que forman la capilla de la Metropolitana, con albas y tunicelas de tafetan blanco y varas de benjuí, representan á Ermaañ, Asap y demás del órden levítico que cantaban ante el Tabernáculo, y hacen quitar los gorros y pañuelos de la cabeza á los espectadores distraidos, abriendo al mismo tiempo paso á los nobles, títulos y gefes de graduacion que van interpolados con los Sres. Canógigos y dignidades. Veinte y seis incensarios, dos de cada parroquia, ofrecen una nube de suavísimo olor á Jesus Sacramentado, que colocado en un hermoso Viril, llevan bajo pálio doce Sacerdotes, alternando con otros tantos que alumbran con hachas la Custodia.

Mil ideas de religion y ternura se agolpan á la imaginacion á presencia de objeto tan magnífico y grandioso. La magestad de los grandes blandones que llevan los an-

cianos, los ricos ornamentos, el número, respeto y calidad de tantos nobles, gefes, títulos, canónigos y dignidades; su religiosa gravedad, la lentitud y compostura de la marcha, el cántico de los ministros, el sonido de las campanas, el estruendo del cañon y armonía de la música que sigue, las luces que por todas partes brillan sin número, la nube de incienso que se exhala, la lluvia de flores que arrojan de las casas, la tropa que rinde las armas, el pueblo que se postra, el placer, la veneracion, el respeto, todo arrebata y parece que se percibe, que se vé, que se toca al Omnipotente que camina entre nosotros.

Detrás del Tabernáculo va el preste: siguen los vergueros de la ciudad con varas para que nadie se cubra, el Excmo. Ayuntamiento que cierra la procesion, y una compañía de infantería con gastadores y música que la escoltan.

Al salir de la Catedral la Custodia, al llegar al Mercado y al entrar en la Iglesia, hace salva la artillería del baluarte.

La entrada en la Iglesia es magnífica; los dos grandes órganos suenan á la par con los timbales y clarines de la ciudad, y el armonioso canto del clero: las campanas de fuera y dentro de la Iglesia mueven al mas indiferente; la multitud de las luces convierten las sombras de la tarde en una hermosa claridad; y en medio de esta inesplicable grandeza, vuelve á ocupar su trono el Dios Sacramentado. El prelado lo toma en sus manos, y dá la bendicion al pueblo, que entre los religiosos trasportes, responde: *Amen.* Y termina la funcion reservando al Santísimo Sacramento.

Es propiedad *de* Doña Cármen Mompié, *viuda de Mariana, librería de los Hierros de la Lonja, donde se halla de venta.*

Valencia; 1867.—Imp. á c. de Victorino Leon, Embajador Vich, 12.